

loma y va haciendo las eses que necesita el caminante para no caerse ni fatigarse y fue en su tiempo la más ancha del barrio y de las más limpias, no naciendo, sino muriendo en el Charcón, donde nacieron y nacían las de la Estación, Huertas, Horno y Puerta de Villajos, que dónde habrá ido a dar la pobre con sus huesos.

Lo del Charcón, ya seguro, fue así mismo un efecto natural. Las aguas iban bien por su corriente, pero el hombre, de tanto patalear y procurarse techo y abrigo, allanó el terreno, lo estancó y lo embarrizó todo, penando lo indecible hasta que ha conseguido quitar el cieno, pero convendría no olvidarlo y que la historia

se conserve viva en el recuerdo de todos.

El Paseo era la continuación natural desde el Ayuntamiento y la Plaza, la vía recta hasta la Estación, pero ésta tenía que hacer su puerta a un lado de sus edificaciones para facilitar la entrada y salida, engendrándose al mismo tiempo el rincón de la puerta y travesía del Paseo y calle de la Estación.

El Paseo empezaba en la esquina de Cristóbal. Lo demás hasta el Cristo era la calle de las Huertas y el barrizal del Charcón, donde ésta empezaba y se inició el camino segundo que le encomendaron a Vázquez para ir a la Estación, haciendo el recodo aquí, al salir de la calle de San Andrés o subiendo hasta el Paseo y entrar haciendo el cruce por la calle de Cervantes o la travesía.

Esto justifica también el quedar cortada la calle Nueva en las casas del Rus, como vía de acceso del barrio nuevo a la Estación, pues el ir al Paseo es necesidad hoy pero no entonces, por eso encajó también el horno del tío Canillas que la taponó para siempre.



SUCEDIDO

Polonio Quintanilla, el popular cartero, fue hombre de un humor maravilloso, que nunca tuvo prisas para nada y se parecía, por el calzado y por la calma para mover los pies, al Angel de Gaspar y a Máximo Morollón, el barbero.

Le llevaba carta a una vecina que vivía arriba de la barbería de Máximo, que tenía un hijo en el servicio y esperaba a Polonio en la puerta impacientemente.

—¡Pero Polonio!, -le gritaba la señora-, ¿Es que no sabe usted otro paso?

—¡Si, señora, pero es más corto!

Máximo le gritaba:

—¡Corres más que el exprés!, con equis.

—¡Calla Máximo, que te tengo apuntao para el equipo que estoy formando contigo y con el Angel de Gaspar!

—¿Equipo de qué?

—Un equipo pedestre.

—¿Pedestre? Pero será sin ere.